

Presentación

En este número 4 de *Noroeste de México*, nueva época, presentamos a ustedes resultados recientes de investigaciones arqueológicas y bioarqueológicas llevadas a cabo dentro de diversas tradiciones prehispánicas de lo que actualmente constituye el estado de Sonora y el vecino territorio del norte de la península de Baja California. La edición contiene también dos reseñas de libros publicados en 2022 y un *dossier* con fotografías de temática etnográfica relacionadas con contextos arqueológicos.

La publicación del este número en el segundo semestre de 2023 (aunque en fechas debería corresponder a 2021), coincide con la celebración de las primeras cinco décadas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el noroeste de México. Para conmemorar este aniversario, a mediados de 2022 invitamos a colaborar en este número a colegas de los estados de Sonora, Sinaloa, Baja California Sur y Baja California. El retomar las actividades en campo después de la contingencia sanitaria impuesta por la pandemia de covid impidió que varios de ellos tuvieran textos en el tiempo solicitado para este número, o que aquellos artículos que habían elaborado en los meses de encierro, los hubieran comprometido para otras publicaciones. Los textos aquí presentados son en su mayoría producto de investigaciones realizadas en Sonora y comprenden una gama considerable de aproximaciones teóricas y metodológicas que nos permiten reconstruir los modos de vida de las sociedades prehispánicas que ocuparon el espacio que actualmente corresponde al noroeste de México y al suroeste de los Estados Unidos, lo que en términos académicos preferimos conceptualizar como el Suroeste/Noroeste o Noroeste/Suroeste, siguiendo a McGuire (2002).

Para aquellas personas no familiarizadas con esta área, debo anotar que el estado de Sonora es el segundo más grande de México. Fisiográficamente se divide en tres grandes zonas: la Sierra Madre Occidental se eleva en la parte oriental del estado y es la división continental que limita con el estado de Chihuahua, que, en las elevaciones más altas, sus montañas escarpadas están cubiertas por bosques de coníferas. La Serrana comprende las

estribaciones que flanquean la Sierra Madre en el oeste, aquí encontramos colinas onduladas cubiertas principalmente de pastizales, cortadas por varios sistemas fluviales importantes, incluidos el río Sonora, el río Yaqui y el río Mayo; estos cauces fluyen hacia la llanura costera y luego hacia el Golfo de California.

En el extremo norte de la llanura costera, el río Concepción/Altar/Magdalenita se origina a lo largo de la frontera internacional y fluye hacia el golfo; más al oeste, el río Colorado en el pasado desembocaba en un gran delta en la frontera entre Sonora y Baja California. Distancias de entre 100 y 200 kilómetros separan estos ríos y pocas fuentes de agua potable existen entre ellos. La llanura costera exhibe una topografía de cuencas y cordilleras con algunas montañas espectaculares, llanuras planas y cerros volcánicos que surgen de las arenas del desierto, que es uno de los más diversos del mundo y se caracteriza por una gran variedad de especies de cactáceas y una rica fauna. En el extremo sur del estado, el matorral espinoso tropical reemplaza a este desierto. Como es el caso en otras partes del Suroeste/Noroeste, los descendientes de las tradiciones arqueológicas todavía viven en estas tierras.

En este paisaje diverso, de larga temporalidad de ocupación por los grupos humanos y con evidencias de agricultura desde dos milenios antes de nuestra era, hemos distinguido seis tradiciones arqueológicas que *grosso modo* pueden agruparse en dos conjuntos: las que se establecieron en las llanuras costeras y desierto de Sonora, a saber, la tradición Huatabampo del sur de Sonora, la Costa Central del Golfo y la tradición Trincheras hacia el norte, inmediata a la actual frontera internacional, y las tradiciones arqueológicas que encontramos en los valles paralelos y estribaciones de la Sierra Madre Occidental, denominadas de sur a norte como Serrana, Río Sonora y Casas Grandes, esta última en concordancia con el desarrollo principal de dicha tradición en el oeste de Chihuahua.

La primera contribución a este número 4 de la nueva época de *Noroeste de México*, lleva por título "La turquesa del valle de Ónavas, Sonora. Mineralogía y tecnología". Es un texto elaborado por Cristina García Moreno del Centro INAH Sonora y Emiliano Ricardo Melgar Tísoc del Museo del Templo Mayor, en el que caracterizan y analizan por tecnología de Microsonda de Rayos X (EDS) y Espectroscopía Micro-Raman, más de 150 artefactos en piedras azules procedentes de los contextos funerarios excavados de 2011 a 2015 por García Moreno en un sitio mortuorio en la localidad de Ónavas, en el medio río Yaqui, con el financiamiento de la Universidad Estatal de Arizona. Este análisis puntual de las cuentas y pendientes en minerales verde azulosos, gran

parte de los cuales estuvieron en asociación con inhumaciones de niños menores de siete años, fue realizado por Melgar Tísoc en los laboratorios y en el Taller de Arqueología Experimental de Lapidaria del Museo del Templo Mayor, lo cual posibilitó la caracterización de los componentes principales de todas las piezas de Ónavas y su comparación química con yacimientos de turquesa de referencia, encontrándose una tendencia a la agrupación de tales objetos con otras muestras de Sonora, Arizona y Nuevo México, siendo en su mayoría turquesa química, aunque están presentes unas pocas piezas que fueron turquesa cultural. Los resultados del análisis de huellas de manufactura que se presentan en este artículo son igualmente interesantes, por lo que les invitamos a enterarse de las similitudes y diferencias con materiales análogos del Noroeste de México. Excelentes referencias bibliográficas para quienes quisieran ahondar en el tema, pueden encontrarse en este artículo.

"Caminantes de la Sierra" es el título del segundo artículo de este número y es una colaboración entre Patricia Hernández Espinoza, antropóloga física de gran prestigio en la docencia e investigación de poblaciones antiguas de México, y Júpiter Martínez Ramírez, arqueólogo del Centro INAH Sonora, quien entre sus múltiples actividades ha trabajado los contextos arqueológicos de casas en acantilado y aldeas de la tradición Casas Grandes en la Sierra Alta sonorense. El análisis osteológico y bioquímico a través de isótopos estables y elementos traza de los cuerpos momificados, semi-momificados y esqueletizados de ocho individuos adultos, recuperados en contextos funerarios de una casa en acantilado del municipio de Bavispe y cuatro covachas funerarias del municipio de Sahuaripa, en el noreste de Sonora, les han permitido a los autores de este texto la obtención de indicadores que posibilitan inferir movimientos poblacionales a través de montañas y cañadas con base en el esquema teórico de la construcción del nicho en su aplicación en la bioarqueología. El análisis de isótopos estables de esta muestra, al tratarse de información acumulada y conservada en la materia ósea de los individuos, les posibilita proponer que tuvieron una dieta con base en el maíz, complementada por nueces, bellotas y otros frutos secos, con una pequeña aportación de proteína de animales terrestres. Este interesante artículo proporciona novedosas ideas relacionadas con la movilidad de las poblaciones antiguas, el desplazamiento de los habitantes y su búsqueda de distintos ambientes para la construcción de sus propios nichos en el pasado prehispánico.

La representación de las mujeres en las figurillas cerámicas de la costa sonorense del Golfo de California es el tema del tercer

artículo, que lleva por nombre "Figurillas antropomorfas Costa Central de Sonora. Representación y simbolismo de lo femenino", que ha sido elaborado por Adriana Hinojo Hinojo, arqueóloga responsable de la curaduría, registro e investigación de los bienes arqueológicos muebles del Centro INAH Sonora. El estudio de 129 figurillas pertenecientes a las colecciones del Museo Regional de Sonora, Museo de la Universidad de Sonora y Museo de los Seris, fechadas entre el 700 y el 1700 de nuestra era, le permiten conformar una nueva propuesta tipológica, con base en el análisis de las representaciones del cuerpo humano reproducidas a escala, cuyos atributos de forma, estructura, elementos del cuerpo y actitudes, sistematiza en tres tipos principales con diversas variantes. Este artículo aborda una pormenorizada relación de interpretaciones previas de la figura femenina, cuya manufactura y uso es atribuida por los *comcaúc* a los Gigantes, como connotación ancestral de evidencias recuperadas de los contextos arqueológicos de la Costa Central. El artículo contiene además una propuesta interpretativa relacionada con el cuerpo-maritorio, asociada a la maritimidad con el conocimiento profundo de los ciclos de mantarrayas, rayas y otras especies marinas y el cuerpo de la mujer.

Como cuarto artículo de este número contamos con la participación de Antonio Porcayo Michellini, arqueólogo del Centro INAH Baja California, quien, en colaboración con Agustín Ortega Esquinca, estudioso de las fuentes históricas coloniales sobre los grupos *yumanos* de la península, nos presentan un balance de las características de estas comunidades que ocuparon desde tiempos remotos la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, el Alto y el Bajo Delta del Colorado, la Sierra de San Pedro Mártir, la Sierra Juárez, la Sierra Laguna y el suroeste de la Meseta del Colorado y que fueron divididos en el siglo XIX por el trazo de la frontera internacional. Su artículo se plantea tres objetivos, a saber, la caracterización de las sociedades *yumanas*, la exposición de la problemática actual en la investigación de ellas y la presentación de las investigaciones que actualmente llevan a cabo. No coincido con los conceptos Oasisamérica y Aridoamérica que manejan los autores para dar cuenta de la diversidad de modos de vida que las sociedades *yumanas* llevaron a cabo, desarrollando una gran variedad de actividades en los diversos ecosistemas que ocuparon en el pasado, desde la recolección de frutos y semillas, la pesca y marisqueo en las costas del Pacífico y Golfo de California y la agricultura en el rico Delta del Río Colorado, lo cual se presta para abundantes discusiones sobre la prevalencia del uso de tales conceptos entre algunos investigadores de estas regiones. Un ex-

tenso análisis de fuentes coloniales comprende gran parte de este texto, las que son contrastadas con las evidencias de los contextos arqueológicos, para dar cuenta de la multiplicidad interétnica de estas sociedades norteñas.

"Estudio arqueológico en la cuenca del río Asunción. Algunos resultados preliminares", es el título del artículo presentado por Víctor Ortega León del Centro INAH Chihuahua, derivado de un proyecto arqueológico de reconocimiento de superficie de la primera década del presente milenio en la cuenca del río Asunción o Concepción, en el área de la tradición Trincheras. Ortega nos presenta en este texto la abundancia de sitios con manifestaciones gráficas rupestres en una región que en el pasado fue el espacio de confluencia de comunidades agrícolas que no dejaron de practicar la recolección de los frutos del desierto ni la cacería, lo cual queda manifiesto en la riqueza de diseños plasmados en las rocas de las estribaciones montañosas que salpican el paisaje en los casi 130 kilómetros que este curso fluvial recorre dentro del desierto sonorense. De los 82 sitios registrados en el reconocimiento de Ortega, más de la mitad consiste en gráfica rupestre, cuyos diseños, ubicaciones y contextos nos permiten conocer con más detalle uno de los elementos diagnósticos de esta tradición arqueológica del noroeste de Sonora, los petrograbados. Los motivos biomorfos en diversas actitudes, así como los diseños geométricos, astronómicos y abstractos, aunados a los fragmentos cerámicos de las inmediaciones, han permitido proponer una datación de estas manifestaciones de entre el 800 y 1300 de nuestra era, aunque algunos diseños de puntas de proyectil sugieren que pudieran haberse realizado en el milenio previo. La gran similitud de éstos posibilita al autor el proponer una cultura visual compartida y que esta región fue el escenario de la residencia, movilidad e interacción de diversos grupos, tanto locales como foráneos.

Sobre aspectos particulares de las primeras comunidades de agricultores versa el texto de James T. Watson, colega de la Universidad de Arizona y subdirector del Museo Estatal de Arizona, quien ha dedicado gran parte de su vida académica como bioarqueólogo a investigar sobre las condiciones de salud de los habitantes de los oasis del desierto de Sonora en los milenios de transición del modo de vida de recolectores a agricultores de maíz. Propuestas teóricas sumamente importantes nos ofrece en "Negotiating community and household interests in early irrigation communities of the Sonoran Desert" mediante el análisis de los restos mortuorios, con aportaciones significativas sobre identidad comunitaria y organización corporativa en el tránsito de un modo de vida de trashumancia a la conformación de aldeas

de agricultores de irrigación, comunidades que transformaron el paisaje sonorenses de los milenios posteriores y dieron origen a las sociedades agrarias de la tradición Trincheras.

El análisis de las prácticas mortuorias desde la etnohistoria, la etnografía y la arqueología, proporciona un cúmulo de información acerca del entorno sociocultural en el cual la persona vivió y murió. El enfoque bioarqueológico posibilita una interpretación más precisa de los datos recabados en campo, y los enfoques teóricos actuales sobre género permiten una lectura diferente en el que es posible identificar las violencias que se vivieron en el pasado, en general dentro de las comunidades, pero de manera particular cuando se reconocen las diferencias en el comportamiento hacia las mujeres. Éste es el tema que se desarrolla en el séptimo artículo de este número que lleva por título "El tratamiento mortuario atípico entre los primeros agricultores del Desierto de Sonora", elaborado por Jordan Wilson como parte de su tesis de doctorado para la Escuela de Antropología de la Universidad de Arizona. Este artículo examina entierros de mujeres del Periodo Agrícola Temprano, comprendido entre el 2100 antes de nuestra era y 50 de nuestra era, excavados en la zona de monumentos arqueológicos La Playa, sitio icónico para este lapso en el norte de Sonora. Los entierros se analizan utilizando un enfoque arqueo-tanatólogo, en el que se propone que el tratamiento atípico de mujeres en edad fértil, podría haber sido una forma intencional de estigmatización sexual y política para reforzar el dominio masculino desde las primeras comunidades de agricultores.

Dos reseñas de obras recientemente publicadas acompañan este número de *Noroeste de México*, la primera fue elaborada por Esperanza Donjuan Espinoza sobre el libro *Mujeres indígenas, emisarias de Dios y del hombre. Significaciones imaginario-sociales en torno a las mujeres cahitas del noroeste de México*, publicado en 2022 por la Secretaría de Cultura y el INAH. Esta obra póstuma de Raquel Padilla Ramos versa sobre las mujeres cahitas, es decir, mujeres de los pueblos yaquis y mayos. Está dedicado con admiración de la autora a las mujeres yoremes, respetuosas de la tradición; en lo particular lo dedica a varias mujeres cahitas que apreció y admiró y de las que gozó de su amistad.

La segunda reseña es de Cristina García Moreno del libro de Matthew C. Pailes y Michael T. Searcy, publicado también en 2022, que lleva por título *Hinterlands to Cities: The Archaeology of Northwest Mexico and Its Vecinos*. Fue editado por Society for American Archaeology Press, Washington, D.C., y presenta lo que se conoce hasta ese año de publicación sobre diversos temas arqueológicos que abordan académicos norteamericanos y

mexicanos sobre las investigaciones realizadas en los estados de Chihuahua y Sonora, incluyendo algunos datos de investigaciones en los actuales territorios de Durango y Sinaloa.

El *dossier* fotográfico que acompaña este número estuvo a cargo de Alejandro Aguilar Zeleny con 20 imágenes producto de la larga trayectoria del antropólogo entre las comunidades originarias de Sonora, en la conjunción de lo etnográfico y lo arqueológico, tomas que dan cuenta de ceremonias, visitas, parafernalia y permanencia en un espacio diverso como es el Noroeste de México, tanto en sitios arqueológicos prehispánicos como en comunidades nativas.

Debo señalar que hemos respetado las denominaciones que usan los diversos autores sobre los grupos originarios del desierto de Sonora. Las figuras, cuadros y tablas de cada artículo, fueron elaboradas por sus autores, salvo en los casos en que así lo indican.

Queremos rendir homenaje a los pioneros de la arqueología institucional en el Noroeste de México, Beatriz Braniff y Arturo Oliveros, con este número de la revista, agradeciendo las enseñanzas recibidas y el amor que siempre le tuvieron a estas tierras.

M. Elisa Villalpando Canchola
Responsable editorial de este número
Hermosillo, Sonora, 30 de junio de 2023

Referencias

- McGuire, Randall H.
2002 The Meaning and Limits of the Southwest/Northwest. En *Boundaries and Territories. Prehistory of the U.S. Southwest and Northern Mexico*, editado por M. Elisa Villalpando, pp. 173-183. Anthropological Research Papers 54, Arizona State University, Tempe.